FF 50 269

Buenas noches, tenemos hoy con nosotros al profesor Francisco Álvarez, profesor de filosofía y metodología de las ciencias sociales de la facultad de filosofía de la UNED, que ha tenido la enorme suerte de poder tener un año sabático. Un año sabático que es algo que todo profesor desea. Y todo trabajador debería tener.

Y todo trabajador debería tener, y que hay universidades donde no se puede tener, pero que en la UNED, pues normalmente todavía se puede mantener. Y ha sabido aprovechar muy bien su año sabático, porque ha estado en dos lugares muy distintos y muy importantes para la reflexión filosófica actual. En primer lugar es en Cambridge, durante seis meses, y después otros seis meses invitado en México, Distrito Federal, en distintas universidades.

Entonces, en este primer programa queríamos hablar con Francisco Álvarez de su experiencia en Cambridge. Su experiencia que ha sido tematizada, no la suya, pero la de tanta gente que ha ido en novelas, en películas, en autobiografías, en memorias. Entonces, ¿cómo lo ha vivido él y qué ha sido para él esa experiencia? Bueno, la verdad es que había que agradecer a la UNED el sistema de años sabáticos que se ha establecido.

Y en mi caso, además de eso, al ministerio que facilitó, mediante una beca de personal investigador, la asistencia y el desarrollo de mi actividad durante este año pasado. La verdad que ir a Cambridge, Inglaterra, a trabajar o a estudiar como filósofo a esa biblioteca de la Universidad de Cambridge, tan recordada en esa foto famosa de Bertrand Russell, en una universidad en la que uno, pues claro, respira un ambiente que está desde la época de Erasmo, que paseaba por aquellas calles hasta Wittgenstein o Keynes, pues claro, tiene un peso de la historia sobre uno que no me extraña, no es extraño que haya sido tematizada en películas, en novelas, etc. Pero también es cierto que eso ayuda, seguramente, o puede uno intentar aprovechar para hacer un esfuerzo de pensamiento y de reflexión allí.

Principalmente dedicado sobre todo a una búsqueda de material bibliográfico, de estudio y también a la vida académica en Cambridge, que creo que es muy interesante. Si bien a principios del XX, del siglo XX, se puede uno considerar que, o la primera mitad del siglo XX casi, que Cambridge, pues con Moore, con Bertrand Russell, con Wittgenstein, pues con mismo Keynes, el economista, pues en realidad estaba el centro de la filosofía de este siglo, se desarrollaba allí, todos los grandes debates de la tradición filosófica que luego se ha conocido como el empirismo lógico, la filosofía analítica, etc. Quizá hoy no es exactamente eso.

El departamento de filosofía de Cambridge yo creo que no está lleno de esas grandes figuras de la época, de aquella época, y que ahora se desarrolla más en otros departamentos como en el de historia, en la filología. Hay unos grandes, creo yo, investigadores muy importantes en filología clásica, particularmente en historia de la filosofía antigua, gente que entiende la filología no simplemente como una reflexión sobre la sintaxis del lenguaje o las distintas formas de la oristo en Grecia, sino con un conocimiento o un estudio muy directo de la

sociología y del pensamiento griego, y entonces son realmente filósofos de la antigüedad. Nosotros en nuestro departamento hemos establecido una relación ya de años muy intensa con ese departamento de filología clásica, principalmente con el profesor Jeffrey Lloyd, autor de un libro muy interesante que se llama Polaridad y Analogía, traducido en taurus.

Y ya algunos de nuestros profesores, por ejemplo Luis Vega, pues ha estado ahí también un lindo sabático, y hemos desarrollado todo un programa de estudio sobre los problemas de la argumentación en el pensamiento clásico. Como Jeffrey Lloyd ha trabajado mucho también sobre el problema de los médicos y de la medicina antigua, a mí me interesaba particularmente estudiar los problemas de la argumentación y la conformación de las ciencias sociales en nuestra contemporaneidad del XVIII, XVIII y XIX, pero ver la experiencia en el mundo antiguo. Entonces pude trabajar ahí con él sobre todo en cuestiones de Aristóteles, mucho en Aristóteles, en un libro de Aristóteles, el de Anima y el de Sensu, y luego un estudio, creo yo, que detallado sobre los escépticos y particularmente la obra de Sexto Empírico.

Organizábamos un seminario que se llamaba Sunday Evening Seminar, un seminario de las tardes de los domingos, en un pub, y ahí discutíamos atentamente en griego y en inglés a la obra de Sexto Empírico, y yo creo que es interesante para nuestros estudiantes que vean el renacer o el relanzamiento de la filosofía escéptica y particularmente de Sexto. Me han dicho que hay algunos otros profesores en Estados Unidos, por ejemplo Tullman recientemente, que también están muy interesados en volver a los textos directos de Sexto Empírico. Yo les diría, por ejemplo, como anécdota, que esa famosa imagen de que con la filosofía hay que trepar, es como que trepa por una escalera y cuando llega arriba, tirarla, en realidad se la van a encontrar en Sexto Empírico.

Es muy curioso, seguramente eso inspiró a Wittgenstein, pero otras muchas. Ese relanzamiento del pensamiento escéptico es interesante porque mucha de la obra de Locke, de Hume, de Hobbes, está muy enfocada justamente a una crítica del pensamiento escéptico tradicional, y muchas veces conocemos a los escépticos por la vía de los filósofos modernos, y no conocemos exactamente la complejidad del pensamiento escéptico. Y hablando de la inspiración, recordando la frase que decías de Wittgenstein sobre la escalera, cuando uno trepa, cuando uno tiene que abandonar, es decir, desde Cambridge te has hecho una idea de cuáles son las corrientes fundamentales de la filosofía hoy en Gran Bretaña, porque tú recordarás que un filósofo catalán, como un amigo nuestro, Torido Menek, decía hace años en un artículo sobre la filosofía española, planteaba el tema de en qué medida la falta de una tradición filosófica, o al menos el abandono de esa tradición filosófica por parte de las jóvenes generaciones que accedieron a la filosofía en los años 60, hizo que España fuera uno de los países donde había un nivel más alto de traducción, es decir, traducción de obras inglesas, de obras francesas, de obras alemanas, incluso superior al que se daba en otros países.

Entonces, ¿tú ahí has visto que se sigue haciendo una filosofía muy insular, o hay una apertura mayor a la reflexión que se hace hoy en Alemania, o la reflexión que se hace en Francia, en Estados Unidos? Yo creo que en la filosofía inglesa, sobre todo en estos departamentos de

historia, en los que hay gente que realmente trabaja en cosas que nosotros podríamos llamar filosofía de la historia perfectamente, o en el estudio de los clásicos que lo que hacen es tratar los problemas contemporáneos con un bagaje serio del pensamiento filosófico tradicional. Yo creo que lo que caracteriza ahora Cambridge es justamente la ausencia no de la tradición, porque la tradición está claro, pero de las escuelas, del gran maestro con sus acólitos. La verdad es que no fue nunca así tampoco en Cambridge, es un pensamiento bastante libre, quizá a diferencia de Oxford.

Pero lo que hoy yo observé allí es que está habiendo cada vez más un conocimiento de la filosofía que se realiza en el continente. Claro, con polémicas y tensiones, por ejemplo en el año 93, que hizo el doctor Norris Causa de Ridan, y se produjo una gran polémica en Cambridge, con cartas y documentos protestando de los más rancios filósofos analíticos. Hay que decir que en realidad no fue el profesorado de Cambridge de la filosofía analítica tradicional los que protestaron, fue más bien gente de otros lugares que habían estado en Cambridge, o que eran filósofos analíticos que fueron los que tomaron la iniciativa de hacer la carta y de protestar.

En realidad el departamento de filosofía de Cambridge apoyó mayoritariamente el nombramiento que procedía, apoyado por las facultades de literatura, pero hay una gran apertura, y sobre todo hay una apertura al conocimiento de la filosofía moral alemana, los corrientes de Habermas se conocen y están traducidas, bueno, de hecho, no tanto traducidas sino que hoy se publica casi todo en inglés directamente, pero por ejemplo también hay muchas vinculaciones con la obra de Roth, y curiosamente en otro departamento que me resulta muy interesante, porque quizá lo principal es que el tema de las disciplinas está más desdibujado que aquí, por suerte, entonces por ejemplo yo trabajé, digamos que bastante, con gente del departamento de sociología, el director del departamento de sociología de allí, Jeffrey Horson, en un libro espléndido que va a editar ahora mismo Cambridge University Press, en español, en el mes de enero, se llama Possible Worlds, en realidad es un tratado también, un trabajo sobre el problema de la explicación en historia, y es una preocupación de filosofía de la ciencia social sumamente interesante, entonces realmente un filósofo de la ciencia social es ese, no está tanto en la facultad de filosofía, y esta persona, por ejemplo, está muy cercana a Bernard Williams, el profesor de Oxford, de ética, pues está muy cercana, por otro lado, a Rorty, empiezan a entender, bueno, a acercarse a lo que hoy se está llamando por ahí los problemas metodológicos postmodernos, todo el problema de que todo lo fuerte se desvanece, y la pluralidad metodológica, pero están más sensibles que lo que uno podría pensar que sería una cosa muy rancia. Aunque tú hayas estado allí de alguna forma como en una campana, en una isla dentro de la isla, ¿el efecto de todo lo que ha significado el neoliberalismo se nota? Se nota, porque se ha discutido en otras ocasiones, sobre la idea de que el Thatcherismo había influido en una, y que incluso, por ejemplo, es una de las cosas que se cuenta más, que la pelea de la señora Thatcher, que nunca fue bien recibida ni por Oxford ni por Cambridge, y todo ese discurso más bien de esa cultura de la hija del tendero, de clase media, pero que a la vez había una cierta, pues diríamos, prejuicio o recelo con otro tipo de cultura más elitista, pero, bueno, todo este tipo de debates, ¿cómo se plantean? Es decir, ¿realmente en el desarrollo de las

humanidades hoy se nota que hay unas restricciones académicas, presupuestarias, en las expectativas de los alumnos, o no? Sí que lo hay, sí, y yo creo que una de las cosas, bajo la supuesta apariencia de la calidad y el rendimiento, y la medida de los rendimientos, están tratando de cerrar el presupuesto. Por ejemplo, estaban haciendo una evaluación del rendimiento en la Facultad de Historia, bueno, era realmente interesante y ridículo a la vez, porque iba un buen señor allí, pues especialista, no sé muy bien en qué, que iba a evaluar las clases de Quentin Skinner, y eran unas clases impresionantes, en las que seguramente tendría matriculados 30 alumnos y estábamos 200 personas oyéndole, ¿no? Y luego teníamos que rellenar una especie de encuesta, y en los 10 minutos últimos tenía que marchar Skinner, y nos quedábamos con este sujeto, que nos preguntaba si nos parecía que estaba bien este profesor, si cumplía, si nos daba buena bibliografía, una cosa realmente impresionante.

Pero bueno, bajo este asunto en realidad se estaba escondiendo el reducir presupuestos. El problema de la reducción de presupuestos y una bandera de la excelencia. Entonces se trata de ver si consiguen clasificar a unas universidades como las top, las high society, las que realmente se pueden llevar todos los presupuestos y luego las otras pues dejarlas arrinconadas.

Claro, en principio se suponía que iba a ser de las muy bien evaluadas Historia de Cambridge, de hecho fue, claro, pero no creo que esté directamente orientado a obtener una buena calidad de la enseñanza, sino a reducir los presupuestos y sobre todo a debilitar la difusión que había tenido en el periodo anterior, en los años sesenta, pues toda una serie de universidades como la East Anglia, SACS y otras universidades que no eran la elite de la Cambridge Walford, pero que eso yo creo que está bien. Y las figuras en este momento en el pensamiento británico, porque eso me parece una de las cosas curiosas en la experiencia tuya, que comentaremos después al hablar de tu segundo semestre en México, ¿cuál es la relación entre el filósofo y el intelectual? Porque en la experiencia de México y otros países de América Latina el intelectual sigue jugando un papel inmenso, cada vez que escribe en un periódico, en una revista, aquí teníamos el año pasado a Carlos Pérez y comentábamos por ejemplo el caso de Octavio Paz, que parecía casi una especie, decía él en broma, de semipresidente oficial del país, pero hubo una época en Gran Bretaña donde también el filósofo tiene un gran papel como intelectual, por ejemplo en la época de Russell, Russell está conocido por su obra, pero también por sus tomas de posición, etc. Eso ahora yo lo he visto mucho más debilitado.

Es más, viví un periodo muy interesante porque fue un momento muy violento, muy intenso de la violencia en Irlanda del Norte, y que como sabes ahora está en un proceso interesante de negociación y de pacificación y parece que el IRA y los otros han dejado de matar, etc. Que es muy esperanzador. Pero curiosamente cuando yo llegué a finales de septiembre del 93, hasta abril, una cantidad enorme de atentados, una situación de violencia fortísima, también por parte de los protestantes, de los grupos protestantes de Nueva Irlanda, y era acostumbrado a, quizá en nuestros países, y sobre todo en los países de América Latina, era muy llamativo ver en la prensa que no había una firma, prácticamente no había una firma de un intelectual reconocido, de algún filósofo o científico.

Los científicos sociales tampoco. Muy poco, muy poco. No se definía así alguna vez en el DeGuardia, pero una cosa muy ligera, no se notaba, no se veía, y a lo mejor en el colegio lo discutías ligeramente.

La vida de la discusión política se debía desarrollar en otros ámbitos. Y más bien parecía que la iniciativa, como luego ha aparecido, estaba o bien en manos de Adams, el bueno del IRA, del Sinn Fein, o por parte de Mayer. Realmente los políticos aparecían tomando las decisiones, discutiendo, la reflexión misma, los artículos de opinión, pues podían ser a lo mejor del propio General Adams.

Es un contraste muy fuerte con México, claro, como es realidad. Enseguida veremos. Y hablando entonces de ese trabajo más académico, como tú eres profesor de filosofía y metodología de las ciencias sociales, ahí decíamos que además de tu interés por la historia de la filosofía antigua y por la filología clásica, habías recopilado también documentos y material para hacer algún trabajo sobre Stuart Mill.

Sí. Bueno, yo creo que Stuart Mill, John Stuart Mill, es una de las figuras que también así como orientación a nuestros estudiantes, que va a tener un relanzamiento de su pensamiento en los próximos años, es muy importante porque es en este cruce, después de la caída del muro, después del diluvio, todo este tipo de cosas, pues es un pensador que por un lado ha sido aprovechado o tratado de aprovechar mucho por el liberalismo, pero que en realidad es, podríamos llamar un socialista liberal o un liberal socialista, un gran conocedor de la ciencia de su época y que reflexionó mucho sobre las cuestiones de métodología social, muy pluricausalista, no unilineal, un gran conocedor de la economía, pero criticaba a los economistas diciendo es que ese economista no puede ser muy bueno, es que no sabe sino economía, ¿no? Entonces yo estoy trabajando en serio la edición de La lógica de las ciencias morales, de Mill, que va a aparecer en enero, y yo creo que es un libro que, en español hay una edición del año 17 de Ovejero Mauri, pero a mí me parece que es un libro que puede ser muy importante para una reflexión sobre la ciencia social contemporánea, sobre los problemas del individualismo y las cuestiones globales, los problemas de la libertad y la participación del Estado. Es un pensamiento mucho más articulado de lo que uno se puede imaginar y yo no creo que sea bueno dejar a Mill solamente como el santo del liberalismo y del utilitarismo, sino creo que es mucho más, entre otras cosas porque él mismo es un utilitarista muy sui generis, yo creo que es un utilitarismo sofisticado y muy bien articulado, bastante más complejo que el de Benson o que de su propio padre, ¿no?, James Mill.

Bueno, también hasta tuvo, como todos sabemos, un gran papel en el tema de la vida política inglesa del XIX, fue en su relación con Harry Taylor, Harry Taylor fue un gran defensor del movimiento feminista de la época y quizás yo creo que es el autor, podemos decir clásico, el pensador así en serio, que ha escrito más a fondo sobre el problema de la opresión de la mujer, ¿no? Yo creo que su libro The Subjection of Women, la explotación de las mujeres o la esclavitud de las mujeres, es una obra realmente clásica para el movimiento feminista, ¿no?, hecha y escrita por un hombre y por un hombre de esa talla, ¿no? Si no recuerdo mal, por

ahora no lo sé, pero me parece que las fechas, no me acuerdo exactamente las fechas, cuando muere Popper, ¿estás allí en Galmetaña o ya estabas en México? No, ya estaba en México, ya estaba en México. ¿Eh? Sí, sí, no voy de School of Economics, pero ya estaba en México ya y ha tenido mucho impacto entre los economistas mexicanos. ¿Economistas mexicanos? Y allí... Allí... Allí, claro, con Winter, cuando todavía no estaba muerto, porque, hombre, quiero decir, porque ha habido otra época donde Popper, pues, ha tenido una gran importancia, me ha venido a la cabeza, por eso que decías también de la socialdemocracia y el liberalismo, ha sido traducido aquí en muchas revistas, ahora se están reeditando sus obras en castellano, pero tú captaste que tenía una cierta... la fuerza que, por ejemplo, sí tiene el medio latino y... ¿Popper la tiene también allí o menos? Creo que menor, menor, aunque, claro, su influencia en la London School of Economics y tal es importante.

Eh... Pero... Pero... Bueno, ahora... Ahora, digamos, cuando siempre la gente, pues, a la muerte y tal, pues ahora seguramente vamos a vivir un periodo... En España mismo vamos a organizar pronto la asociación a la que yo pertenezco, de lógica y filosofía de la ciencia, pues, algunos actos, ¿no? En recuerdo de él, y de Feyerabend, que ha muerto también el año pasado. Pero... Yo no creo que la... filosofía de la ciencia, por ejemplo, el campo de la filosofía de la ciencia, estamos viviendo un nuevo... un nuevo consenso, que ya no tiene nada que ver con el periodo de la... de la filosofía popperiana. Creo que... Un nuevo consenso en el que se desarrolla más toda la cuestión de los conceptos teóricos, la... la... la... la... la... nuestra falta de creencia ya en la existencia de conceptos observacionales directos y... Entonces, digamos, se desarrolla un tipo de filosofía de la ciencia muy también apoyada en los resultados de la historia de la ciencia, que... creo yo que empieza ya a abandonar bastante del canon de la filosofía de la ciencia poperiana.

De todas maneras, ha sido un gran pensador. ¿Y en el campo de la filosofía social o de la filosofía política? Ahí te encuentras, por ejemplo, con una persona que tiene muchísima influencia, sin duda, y Gidens. Anthony Gidens.

Que está en Cambridge, en el Departamento de Sociología. Todos sus libros sobre la modernidad. En España le han sacado un manual de sociología inmenso.

Entonces, venden muchísimo sus libros, publican mucho y es una de las personas a las que se le llenan sus clases. Yo creo que son los personajes más cercanos a la historia de las ciencias sociales. Los personajes así de mayor atractivo creo yo que son Quentin Skinner y Anthony Gidens.

Luego, claro, hay todo un montón de otra gente, mucha otra gente. Pero ellos dos tienen, desde luego, un gran atractivo entre los estudiantes. Y, por supuesto, ya en otro plano, en un plano más del estudio de detalle y de reflexión, yo creo que el mismo Jeffrey Lloyd, además está en el Máster del Darwin College.

Ahí tiene una posición que le hace ser bastante atractivo con respecto también a sus estudiantes. Y ya para terminar, de los filósofos actuales, ¿qué filósofo británico actual sería el

que tú dirías que la gente lee más allí? Es decir, igual que aquí en España, por ejemplo, pues hay una cita ideal, acaba de salir el libro. Desde aquí anuncio que intentaremos durante esta revista de filosofía este año hacernos cargo algún día de él, si podemos con el autor mucho mejor, de Eugenio Trías, ¿no? Y de pronto sale en un periódico que en fin de semana han venido 2.500 ejemplares.

Entonces, ¿hay algún tipo de obra que impacte hoy algún autor, como fue en una época Russell, Popper, Wittgenstein, el propio Ayer en un sentido menor? Sí, sí, menor, bastante menor. Sí, pero vendía mucho, ¿eh? Sí, vendía mucho. Yo creo que, por ejemplo, un profesor de Oxford, bueno, hay varios, ¿no? Bernard Williams, yo creo que es un profesor, un libro por ejemplo suyo reciente, Samuel Necessity, pero bueno, hay algunas traducciones en España.

Martin Hollis de Isanglia también. Hay varios, ¿no? Pero bueno, hay toda una corriente de la que no hemos hablado, que es el marxismo analítico, Gerald Cohen, ¿no? Sí, que aquí ha llegado mucho también. Sí, sí, sí.

Elster. Sí, como sabes, yo he trabajado eso y lo he publicado, varias cosas sobre eso en España y tal, en la misma revista de inseguridad del instituto, o en la revista de la... O en la revista de la Fundación Mestizo. Pero es otro campo, ¿no?, del que no hemos abordado.

Pero yo creo que Williams y Cohen pueden ser dos personas, que Gerald Cohen y Bernard Williams, dos representantes de eso. Y el libro que he dicho antes, de Jeffrey Horsham, curiosamente ha tenido tres ediciones, una cosa más de Metodología de las Ciencias Sociales, pero tres ediciones en el año y medio, ¿no?, en Cambridge University Press. Bueno, pues agradecemos a Francisco Álvarez que haya estado con nosotros esta noche.

Hemos tenido un primer programa hablando sobre estos seis meses, como han podido percibir nuestros oyentes, también aprovechar de su año sabático. Ha tenido toda su experiencia británica, su experiencia en los college, su experiencia en las bibliotecas, y bueno, donde nos ha traído con gran fuerza, con gran vivacidad, con gran sentimiento, pues todo ese mundo. Y le invitamos a un próximo programa donde vamos a dar salto al charco, no de la isla al charquito, al continente, sino de continente a continente, para poder hablar de sus seis meses en México, que también han sido extraordinariamente interesantes.

Como dicen los ingleses, vamos a tratar después de llegar a tierra firme. Bueno, pues nada más y muchas gracias. Buenas noches.

Gracias. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org